



# LA PALMA DEL ARCHIPIELAGO

Por JOSE F. HIDALGO

**T**AMBIEN nosotros llevamos en este Año Santo nuestro humilde granito de arena, en veneración y oraciones, al Santo Padre de Roma. No faltará el aliento de esta isla, cuya Patrona, Nuestra Señora de las Nieves tuvo su primer templo en la bella basílica de Roma, Santa María Maggiore, «Santa María ad Nivem».

La isla de La Palma, 700 km<sup>2</sup>, con sus setenta mil almas, está toda entera bajo el manto blanco de su milagrosa Virgen de las Nieves. Amada y venerada por todo palmense, este año es para la isla dos veces santo. Santo, por la Iglesia católica, y santo porque Nuestra Señora de las Nieves baja procesionalmente desde su Santuario, de las altas lomas, hasta la ciudad capital de la isla, Santa Cruz de la Palma. Esta visita procesional se viene repitiendo hace casi tres siglos, cada cinco años. Tal vez, por esta ternura que nos embarga, sentimos los palmenses más hondo este Año Santo.

La imagen parece del siglo XIV. En sus rizos de ritmo anguloso, que apenas asoman bajo la toca enmarcando el rostro, se nota la huella de la ancianidad del escultor. Un viejo artista mallorquín modelaría la devota efigie. Dios le dió inspiración y sus dedos de imaginero pusieron en el rostro virginal la gracia y la benevolencia del amor de la Madre ideal, buena y acogedora.

En esta isla, sacudida aún por el fuego de su juventud milenaria, Nuestra Señora es como una luz de esperanza en el pensamiento de todos. Cuando el fuego cósmico corre a torrentes, llevamos su imagen por los campos, y siempre ha cesado de correr la lava. Es muy antigua. El Papa Martino V habla de ella antes de la conquista. Tal vez Bentacaise, Agasencio y el mismo Tanausú la adorarían en la cueva austera que fué su primer santuario. Hace siglos que en la isla tiene su Esquilino.

Fernández de Lugo (1493) conquistó la antigua Benahoarce guanche para España y La Palma entró en la Historia.

Bogad por las aguas azules del archipiélago canario, bogad muy a Poniente. Sola, en los linderos del temido «mar exterior», entre tenues celajes, aparece La Palma. Toda ella es un pinar. Verde, esmeraldina, recortada su silueta de pirámide en los oros y púrpuras del Poniente. Es isla singular, la única del globo que, en el menor perímetro,



Nuestra Señora de las Nieves, Patrona de La Palma.

Arriba, de izquierda a derecha: Ayuntamiento de Santa Cruz de la Palma, obra construída por orden de Felipe II.—Un paisaje de la isla de La Palma.—Portada renacentista de El Salvador, en Santa Cruz.—Abajo: los trajes de los catorce pueblos de la isla de La Palma.

alcanza mayor altura. Los picos de sus cumbres suben casi a 2.500 metros sobre el nivel del Atlántico. Es un rincón del huerto de las pomas de oro de las Hespérides, y en su suelo, frutos y flores de todos los climas de la tierra crecen, dulcísimos y fragantes, dándose en una eterna primavera.

La Palma es isla volcánica, formada por millares de erupciones que levantaron sus picos más altos a 7.000 metros de su base en los fondos abisales. Dos volcanes monógenos abrieron en su centro el mayor abismo de la Tierra: su Caldera de Taburiente, gran cráter, cuyo fondo se encuentra a más de 2.000 metros de profundidad del borde de la cumbre, que tiene un diámetro de unos 9 kilómetros. En el aspecto turístico, este abismo será de gran porvenir para la isla.

La isla es ubérrima. Maravillan sus regatos cristalinos; sus bellísimos panoramas y paisajes; la solemne paz de sus bosques, morada de ágiles cabras y tímidas palomas; su clima ideal; pero nada más grandioso que sus ciclos de fuego, sus ríos, sus cascadas y lagos incandescentes, fantásticos, cuya visión atrae a la isla numerosos extranjeros, pues ninguna erupción histórica ha causado víctimas.

La Palma ha dado notables hombres a la religión, a la política, a las armas, a las ciencias y a las artes. Su capital, Santa Cruz de La Palma, cuenta con numerosos centros culturales. Tiene interesantes obras de piedra, como el pórtico de la iglesia del Salvador, el Ayuntamiento, el castillo real de Santa Catalina, torres y espadañas, la bella fachada de la casa de los condes de Salazar y otros.

La isla está dividida en catorce pueblos, y cada uno vestía hasta el XIX de un modo particular. De ahí la riqueza de su folklore. Ella sola presenta mayor variedad de trajes tradicionales que el resto del archipiélago.

El forastero, el turista que visite La Palma no la olvidará jamás. El recuerdo de los encantos naturales de la tierra y el trato acogedor y caballeroso de sus moradores despertarán en él el deseo de volver a vivir los días felices que Radamante y otros héroes antiguos gozan eternamente en este Alizuth ideal del Jardín de las Hespérides.

